

Vivimos en un planeta que esta circunscrito a la biósfera, la cual tiene una capacidad de carga limitada. Si nos extralimitamos de esa capacidad de carga específica, condenamos nuestra civilización a la extinción, ya que no somos capaces de entregar los elementos necesarios y fundamentales para la vida.

Analizaremos, por lo tanto, las "culturas del ocaso" tales como Mesopotamia, Grecia, Roma y Rapa Nui, las cuales provocaron un desbalance, explotando todos los recursos que tenían disponibles, razón por la cual decayeron y se extinguieron.

La historia sirve de ejemplo para analizar las similitudes que presentan estas civilizaciones con el mundo actual, sobre todo con la ciudad actual. Siendo el espacio urbano la mayor y más compleja invención concebida por el ser humano, y al mismo tiempo la más atractiva, es a la vez una gran fuente de desarrollo actual, pero exigiendo y solicitando una multiplicidad de necesidades que se relacionan con la satisfacción de los propios deseos ciudadanos, del uso de recursos o por generación de nuevos procesos productivos. La cultura condiciona y genera mayor demanda de los recursos lo que provoca que la capacidad de carga se vea sobrepasada. No importando la riqueza acumulada ni el tamaño de los ejércitos, aun las más grandes civilizaciones al no saber convivir, conocer y respetar su propio medio, finalmente decayeron.

La conclusión es que para que existan ciudades que logren satisfacer todas las necesidades de la globalización, deben existir a la vez espacios y ciudades en las que estas necesidades deben ser enfocadas desde "múltiples miradas". Las respuestas deben estar dadas desde el entendimiento de lo diverso, entendiendo también que es necesario profundizar en el conocimiento de lo local.

Como forma de estudio y prueba de esta hipótesis los años 2006 y 2007 se llevó a cabo el ejercicio de planificar la nueva Región de Los Ríos, donde se definieron macro-zonas de trabajo que representaban áreas con características unitarias (geográficas, culturales, energéticas, etc.) sin prevalecer los límites administrativos, llegando posteriormente a poder definir roles propios a ser potenciados en áreas que se traslapan, conviven y complementan, con la diversidad de condiciones y recursos propios del territorio estudiado.

Según estas cualidades de diversidad y complejidad se proponen proyectos, se desarrollan aquellos considerados detonantes de manera que éstos generan beneficios posteriores, gatillando progresos concatenados en el tiempo y en las realidades locales, pero que a la vez responden a la realidad y necesidad de la nueva región en su totalidad.

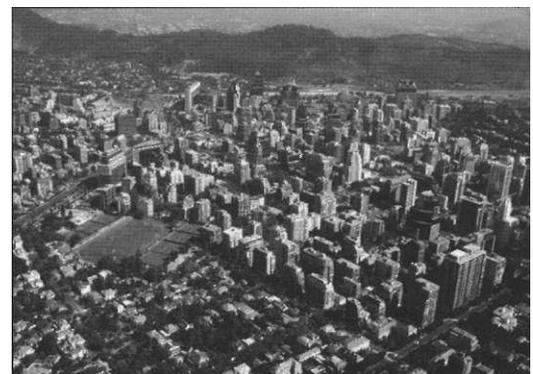
DOI: 10.4206/aus.2008.n4-09

LA GLOBALIZACIÓN Y SU IMPACTO EN LA CIUDAD CONTEMPORÁNEA

Sergio Baeriswyl: Arquitecto UCV., Doctor en urbanismo, Universidad de Karlsruhe, Docente de la Facultad de Arquitectura, Universidad del Bio-Bio,

Los seres humanos del siglo XXI vamos a ser definidos como hombres de la globalización. Y para desarrollar este punto comenzaré por analizar el fenómeno de las tecnologías de la comunicación y su impacto en la ciudad contemporánea. La globalización se centra en dos ejes que se complementan en el desarrollo y apertura del mundo a través de las comunicaciones, las que permiten centralizar el poder económico y a la vez generar descentralización territorial.

Estas tecnologías como el Internet, telefonía, transmisión de datos, todos estos como elementos principales de la globalización, han devenido en tres vértices; la centralización, en un mundo pequeño con sus respectivas economías como primer vértice, las cuales generan conflictos pero al mismo tiempo oportunidades para ciertos grupos; un segundo vértice, conformado por una apertura



de las comunicaciones; y un tercero como una descentralización de los territorios y su consiguiente autonomía. Este desarrollo de las comunicaciones ha establecido un cambio en las relaciones de espacio-tiempo, produciendo una cierta inestabilidad desde el punto de vista económico, estableciendo una nueva cartografía, donde la geografía no es relevante. Pero al mismo tiempo ha surgido un fenómeno de adaptabilidad. Como consecuencia las ciudades deben crear mecanismos de adaptación a los elementos de la globalización.

Lo que ha conformado las ciudades, tiene como origen las necesidades del hombre, y estas están al servicio de los objetivos de un sistema político, o social determinado, sirviendo de base para cumplir con una función específica ya sea productiva, administrativa, religiosa, cultural, etc. O una combinación de



ellas. El surgimiento de los primeros asentamientos fue una necesidad, hoy en día nos enfrentamos a que en una semana, 1.500.000 de personas se trasladan a vivir en las ciudades. En este modelo de atracción existe una íntima relación entre el modelo de desarrollo y la producción de la ciudad, donde la ciudad es un polo de atracción para los habitantes. Hemos evolucionado desde el concepto de ciudad estado, a ciudad piramidal para desembocar en una ciudad nodal.

Esto ha transformado a la ciudad en el modelo de hábitat más exitoso para la civilización humana, la que pronto sumará cuatro mil millones de habitantes. Para el 2010 se espera que existan más de 20 mega ciudades, las que aproximadamente tendrán más de veinte millones de habitantes cada una.

La ciudad es la expresión del desarrollo que poseemos, y de ahí deriva la íntima relación que existe entre el modelo de desarrollo y la ciudad, la ciudad posee una extraordinaria capacidad de adaptación. Esta adaptación se debe al permanente cambio por el que pasan las ciudades, precipitado crecientemente por la rápida expansión de la sociedad y la globalización, las que hacen cada vez más espontáneas a las ciudades. Hoy en día nos enfrentamos a que el gran capital es quien forma las ciudades. En un estudio hecho en Concepción se estableció que el 89% de la inversión urbana es echo por los privados a diferencia de hace 20 años atrás donde la construcción era propiciada en su mayoría por el Estado. En la ciudad todo se ha privatizado y como ejemplos están los servicios, la infraestructura, la vivienda social. Hoy existe la ley de financiamiento compartido, que desarrolla el espacio público. Existe otro fenómeno que corresponde a los cluster urbanos, y a modo de ejemplo esta DYS y Falabella. El capital se junta para producir más riqueza, la ciudad se enriquece pero al mismo tiempo se empobrece. El impacto de la riqueza comienza a ser mayor que la pobreza. La gran disyuntiva es como planificar la ciudad actual con el fenómeno de potencia espontánea.

Otro de los desafíos es la movilidad. Las ciudades van a seguir enfrentándose a una privatización de los espacios públicos. Los nuevos modelos de comunicación han transformado los antiguos modelos de comunicación, puertos, trenes, aeropuertos, los cuales pasan a ser una

oportunidad de negocios debido a la globalización, por ejemplo Puerto Madero.

Nuestra trama, es el damero y es colectivo. Ahora cambia y es debido a la seguridad, aparecen los barrios celulares, unidades donde se puede controlar el espacio. Pero al mismo tiempo surgen patologías como la agorafobia. La sociedad es más exigente al momento de requerir calidad de vida, por lo tanto se aumentan los estándares de vida y de áreas verdes. Hoy se cree más en la democracia total que en la representativa. La gobernabilidad interna ha disminuido desde los orígenes hasta la actualidad, pero ha aumentado la gobernabilidad externa. La seguridad de las personas también es un factor que ha variado en el tiempo, los espacios urbanos no son considerados seguros por lo que cada día se cierran más áreas urbanas comunes. El concepto de calidad de vida también ha sufrido un giro, ya que la sociedad al estar informada tiene mejores expectativas y exige cada día más a las autoridades para que se respeten sus derechos. Por eso, la tarea de hoy es compleja, y la universidad debe ser el espacio donde los distintos estamentos dialogan y así se formen estudiantes responsables que puedan llevar a cabo el ejercicio profesional de forma ética, comprometiéndose con la comunidad a la cual están circunscritos.

De esta manera se aumenta la brecha entre lo que se planifica y concreta, por lo que es cada vez más frecuente que los proyectos urbanos emergen como una formula de producción de cambios urbanos, la coproducción es estable como una formula de involucrar actores y bienes. El potencial que tiene la ciudad para transformar la sociedad es enorme. Y por otra parte los instrumentos de planificación son arcaicos, trabajan en el tiempo, pero la variable tiempo no entra debido a la espontaneidad de los cambios. Se necesita un observatorio que distinga oportunidades de desarrollo de gestión.

Esta espontaneidad trae consigo diversos cambios en los comportamientos de las personas, entre ellos una mayor adquisición de tecnología y en las comunicaciones las que han abierto las puertas a grandes proyectos de renovación urbana. Estableciéndose un nuevo dialogo entre los patrones de conducta, la economía y el espacio.

